

EDITORIAL

Por una movilización nacional contra el juego

LA militancia católica en Cuba está dando pruebas de su esencial versatilidad, de su aptitud para enrostrar los más diversos problemas sociales cuya médula dependa principalmente de la conducta individual o colectiva de la ciudadanía.

Contra uno de los vicios sociales que más nos dañan, contra el juego, acaban de celebrar un **fórum** de mucha resonancia los Escuderos de Colón del Consejo San Agustín de los Caballeros de Colón de esta capital. Y en él estuvieron representadas gran número de nuestras asociaciones católicas juveniles, así de muchachos como de señoritas, bajo la moderación del joven doctor Raúl Gómez Treto cuya habilidad en esa delicada función fué notable. Otras instituciones dedicadas a velar por la comunidad, también se hicieron presentes.

Se discutieron allí las causas y los efectos de este aluvión de juegos prohibidos que desde hace algún tiempo y cada día más nos tiene en trance de servidumbre económica y degeneración social, comenzando por los inútilmente denunciados traganikeles, y así ascendiendo (o descendiendo) desde las charadas, las bolitas y los terminales hasta los garitos de todas clases y categorías, en cada esquina, en cada casa de disimulos, en cada salón hasta la ruleta, el bacarat y el monte de los orgullosos tapetes verdes.

Esos valiosos promotores del citado Fórum, los Escuderos de Colón, esa militancia de acción católica, respondiendo a uno de los deberes religiosos más exigentes y comprometedores, asumen la tarea de sacudir la conciencia general contra un vicio como éste del juego que, si bien es tan viejo como la prostitución y la embriaguez, sólo se muestran rampantes y desvergonzados cuando la sociedad se inhibe dando la espalda al instinto de conservación decorosa y consintiendo en que el pueblo se envilezca y económicamente se depaupere, como hoy nos acontece a despecho de los relumbros registrados por las estadísticas en ciertas riquezas de nuestra nación. Puede haber síntomas de prosperidad económica y hasta de auge coexistiendo con grandes miserias clandestinas que corren el cuerpo social, lo intoxican y arrastran a una fatal decadencia y postración.

Y contra estos peligros e inminencias hay que pedir resueltamente a las autoridades las restricciones y las exigencias drásticas que tanto urgen. Insistir, mejor dicho, ya que estos clamores no son nuevos. Pero a la vez hay que formar en la mente pública una enorme trinchera, una repugnancia, una renuencia contra el juego inyectado como un diabólico lucro, como alimento de un gangsterismo hipócrita mil veces peor que el de pistola y secuestro.

Esa demanda de propia defensa social, la erigen las juventudes católicas sin perjuicio de cuanta más acción higienizante y profiláctica pueda y deba emprenderse. Ellas parecen dispuestas a movilizar tanta protesta aislada que por falta de cohesión y de Hasta ahora éstos han tenido campo libre. Han acabado de seducir planes se pierden entre el desdén de los explotadores del juego, a los indecisos y han creado una filosofía cínica que atribuye a la idiosincrasia cubana la afición al juego; o un fatalismo contra el ahorro, contra el esfuerzo personal, contra la confianza en los custodios de toda riqueza acumulada. Han fabricado una conciencia de embite y azar que urge sustituir con la del trabajo, el ahorro, la cooperación y la empresa.

Los católicos, sus juventudes sobre todo, tienen en esta reivindicación un cometido insuperable. Las esencias de su religiosidad los capacita plenamente.

Es, por cierto, un mal universal que se agrava con las crueldades espirituales y sociales de los tiempos que corren. Por lo mismo procede combatirlo con métodos generales y también con no-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

mas locales específicas para cada situación. Saber exigir eficazmente a los gobiernos las medidas públicas adecuadas. Saber sacar la sociedad y sus individuos fuerzas de flaqueza con que autorrecificarse. Es cosa de propanganda, publicidad, persuasión a la moderna. Una forma **sui géneris** de catequesis que tiene de laica y de religiosa.

En la Argentina, por ejemplo, clama contra el juego agotador la revista "Veritas" en un trabajo que titula "La difusión del juego (Síntoma económico ponderable)". Y entre otras cosas de médula denuncia cómo sube la ola de cieno de los juegos a la mala. Y cómo nadie quiere trabajar; cómo todo se espera del golpe de suerte, lotería, caballos, ruleta. Señala ese juego como desesperado recurso popular para nivelar el presupuesto del individuo o la familia; cómo se aspira a vivir sin trabajar; cómo crecen monstruosamente la desesperación y la usura.

Y muestra estas cifras estadísticas aterradoras. A los caballos solamente, en 1955 se jugaron 1956,4 millones de pesos, y la cifra de todos los juegos en el propio año 55 fue de 3820,8 millones de pesos argentinos.

El valor cívico es hoy orgullo y acicate del progreso. Los valientes Escuderos de Colón y las demás agrupaciones católicas que les acompañan acordaron en el Fórum mencionado convocar a otro, más amplio, donde se acabe de plasmar la campaña que ha de emprenderse contra el juego en nuestro país.

Cuba observa con sumo agrado y simpatía este movimiento al que, desde luego el DIARIO DE LA MARINA brinda su más efectiva adhesión.



3

EDITORIAL *Ag 28/56*

Por una movilización nacional contra el juego

LA militancia católica en Cuba está dando pruebas de su esencial versatilidad, de su aptitud para enrostrar los más diversos problemas sociales cuya médula dependa principalmente de la conducta individual o colectiva de la ciudadanía.

Contra uno de los vicios sociales que más nos dañan, contra el juego, acaban de celebrar un **fórum** de mucha resonancia los Escuderos de Colón del Consejo San Agustín de los Caballeros de Colón de esta capital. Y en él estuvieron representadas gran número de nuestras asociaciones católicas juveniles, así de muchachos como de señoritas, bajo la moderación del joven doctor Raúl Gómez Treto cuya habilidad en esa delicada función fué notable. Otras instituciones dedicadas a velar por la comunidad, también se hicieron presentes.

Se discutieron allí las causas y los efectos de este aluvión de juegos prohibidos que desde hace algún tiempo y cada día más nos tiene en trance de servidumbre económica y degeneración social, comenzando por los inútilmente denunciados traganikeles, y así ascendiendo (o descendiendo) desde las charadas, las bolitas y los terminales hasta los garitos de todas clases y categorías, en cada esquina, en cada casa de disimulos, en cada salón hasta la ruleta, el bacarat y el monte de los orgullosos tapetes verdes.

Esos valiosos promotores del citado Fórum, los Escuderos de Colón, esa militancia de acción católica, respondiendo a uno de los deberes religiosos más exigentes y comprometedores, asumen la tarea de sacudir la conciencia general contra un vicio como éste del juego que, si bien es tan viejo como la prostitución y la embriaguez, sólo se muestran rampantes y desvergonzados cuando la sociedad se inhibe dando la espalda al instinto de conservación decorosa y consintiendo en que el pueblo se envilezca y económicamente se depaupere, como hoy nos acontece a despecho de los relumbrones registrados por las estadísticas en ciertas riquezas de nuestra nación. Puede haber síntomas de prosperidad económica y hasta de auge coexistiendo con grandes miserias clandestinas que corroen el cuerpo social, lo intoxican y arrastran a una fatal decadencia y postración.

Y contra estos peligros e inminencias hay que pedir resueltamente a las autoridades las restricciones y las exigencias drásticas que tanto urgen. Insistir, mejor dicho, ya que estos clamores no son nuevos. Pero a la vez hay que formar en la mente pública una enorme trinchera, una repugnancia, una renuencia contra el juego inyectado como un diabólico lucro, como alimento de un gangsterismo hipócrita mil veces peor que el de pistola y secuestro.

Esa demanda de propia defensa social, la erigen las juventudes católicas sin perjuicio de cuanta más acción higienizante y profiláctica pueda y deba emprenderse. Ellas parecen dispuestas a movilizar tanta protesta aislada que por falta de cohesión y de Hasta ahora éstos han tenido campo libre. Han acabado de seducir planes se pierden entre el desdén de los explotadores del juego, a los indecisos y han creado una filosofía cínica que atribuye a la idiosincrasia cubana la afición al juego; o un fatalismo contra el ahorro, contra el esfuerzo personal, contra la confianza en los cultivos de toda riqueza acumulada. Han fabricado una conciencia de embite y azar que urge sustituir con la del trabajo, el ahorro, la cooperación y la empresa.



3

2

58

Los católicos, sus juventudes sobre todo, tienen en esta reivindicación un cometido insuperable. Las esencias de su religión los capacita plenamente.

Es, por cierto, un mal universal que se agrava con las crueldades espirituales y sociales de los tiempos que corren. Por lo mismo procede combatirlo con métodos generales y también con normas locales específicas para cada situación. Saber exigir eficazmente a los gobiernos las medidas públicas adecuadas. Saber sacar la sociedad y sus individuos fuerzas de flaqueza con que autorrectificarse. Es cosa de propanganda, publicidad, persuasión a la moderna. Una forma *sui generis* de catequesis que tiene de laica y de religiosa.

En la Argentina, por ejemplo, clama contra el juego agotador la revista "Veritas" en un trabajo que titula "La difusión del juego (Síntoma económico ponderable)". Y entre otras cosas de médula denuncia cómo sube la ola de cieno de los juegos a la mala. Y cómo nadie quiere trabajar; cómo todo se espera del golpe de suerte, lotería, caballos, ruleta. Señala ese juego como desesperado recurso popular para nivelar el presupuesto del individuo o la familia; cómo se aspira a vivir sin trabajar; cómo crecen monstruosamente la desesperación y la usura.

Y muestra estas cifras estadísticas aterradoras. A los caballos solamente, en 1955 se jugaron 1956,4 millones de pesos, y la cifra de todos los juegos en el propio año 55 fue de 3820,8 millones de pesos argentinos.

El valor cívico es hoy orgullo y acicate del progreso. Los valientes Escuderos de Colón y las demás agrupaciones católicas que les acompañan acordaron en el Fórum mencionado convocar a otro, más amplio, donde se acabe de plasmar la campaña que ha de emprenderse contra el juego en nuestro país.

Cuba observa con sumo agrado y simpatía este movimiento al que, desde luego el DIARIO DE LA MARINA brinda su más efectiva adhesión.

D.M., ay 28/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA